

En 1817, el industrial socialista anglès Rober Owen havia tibat en ocho horas la jornada de trabajo, recogiendo esta decision en su Catecismo, para uso de los trabajadores, en el que, entre otras razones decía: «Porque la duración más larga de trabajo que la especie humana —teniendo en cuenta el vigor medio y concediendo el derecho de existencia a los débiles como a los fuertes— puede soportar manteniéndose en buena salud, inteligente y feliz». «Porque ocho horas de trabajo y una buena organización del mismo pueden crear una superabundancia de riqueza para todos». Que no dejen de ser buenas razones. Y como anécdota o síntesis de su pensamiento, podría añadirse la respuesta dada a sus socios, alarmados ante tales «modernidades» y que desgraciadamente, aún hoy podría servir de reflexión a innumerables industriales de este país: «La experiencia os ha enseñado la diferencia que hay entre una máquina limpia, reluciente, siempre en buen estado y la que se halla sucia, desordenada, llena de rozamientos inútiles y desgastándose poco a poco. Por tanto, si el cuidado que concedéis a motores inanimados pueden dar resultados tan ventajosos, ¿qué no se podría esperar de los mismos cuidados prodigados a estos motores animados, a estos instrumentos vivientes cuya estructura es mucho más admirable?». No cabe duda que sus palabras estaban llenas de buen sentido.

## Eco de la reducción

La aspiración, pues de la reducción de la jornada laboral, lógicamente encontró una rápida difusión entre las organizaciones obreras de Inglaterra, Francia, Europa en general, llegando a los Estados Unidos, donde se inicia la historia del 1.º de Mayo. Naturalmente, a este movimiento por las ocho horas, se opuso una fortísima resistencia por parte de los industriales de la época, que a lo máximo que acceden es a reducir la jornada laboral a diez horas (1840-42), llegando incluso a hacer promulgar, después del Congreso Obrero de los Estados del Este y sobre todo las presiones del recién nacido movimiento sindical americano, sobre los partidos, republicano y demócrata, una ley por la que queda instituido la jornada de ocho horas para todos los trabajos directamente ejecutados o licitados por el Estado: es decir, los públicos. No obstante, su falta de aplicación llevó a la desilusión a los obreros,

en quienes va creciendo la idea de vincular la huelga general a la lucha por las ocho horas, mientras que los patronos forman asociación en torno a las diez horas.

Fracasada la vía de la negociación, en noviembre de 1884 se reunía el IV Congreso de la A.F.L. (American Federation of Labor o Federación Americana del Trabajo) donde aprobó la resolución: «...QUE LA DURACION LEGAL DE LA JORNADA DE TRABAJO DESDE EL 1.º DE MAYO DE 1886 SERA DE OCHO HORAS...». De este modo esta decisión, puramente corporativista, que en principio pasa inadvertida en general, gracias a una intensa propaganda, la resolución de Chicago abre brecha en la clase obrera. No se descuida ningún centro. El Congreso de los Caballeros del Trabajo, Fraternidad de los Carpinteros, Uniones o Federaciones sindicales se unen con iniciativas propias a esta campana de agitación. Con mas de un año de anticipación se comunica a los empresarios, se preparan contratos-tipo, se multiplican los llamamientos y consejos de prudencia, pero a pesar de ello, estallarán huelgas a veces violentas. El Presidente de los Estados Unidos, Clevelan, llegó a decir: «Las condiciones presentes de las relaciones del capital y el trabajo son muy poco satisfactorias, y esto en gran medida, gracias a las ávidas e inconsideradas exacciones de los empleadores». Ante la potencia del movimiento cierto número de empresas ceden antes del 1.º de Mayo...

## Manifestaciones obreras

En todo el país se desarrollan importantes manifestaciones obreras en defensa de la condición obrera.

Por fin, el 1.º de Mayo de 1886 llegó. Por todas partes se realizaron importantes manifestaciones con la consigna uniforme:

«A PARTIR DE HOY, NINGUN OBRERO DEBE TRABAJAR MAS DE OCHO HORAS POR DIA»

¡OCHO HORAS DE TRABAJO!

¡OCHO HORAS DE REPOSO!

¡OCHO HORAS DE EDUCACION!

Más de 5.000 huelgas y 340.000 huelguistas. En Nueva York victoria de los obreros ebanistas barnizadores, trabajadores de la construcción: 8 horas de tra-

bajo sin disminución de salario. Los panaderos jornadas de diez horas pero con aumentos de salario. En Pittsburg éxito casi total. En Baltimore tres gremios ganan las 8 horas. En total mas de 125.000 obreros obtienen las ocho horas el día fijado, 200.000, un poco más tarde. Son ya 250.000 en los meses siguientes. Un millón de trabajadores ven su jornada de trabajo disminuida, si bien no han logrado las 8 horas. Pero en Milwaukee la fuerza pública ha disparado contra los manifestantes. Nueve personas murieron.

## El plomo de las balas

En Chicago, días antes, la prensa al servicio de los patronos llamaba a «curar el orgullo de los obreros», con «el mejor alimento que se les podía dar a los huelguistas» el plomo de las balas. El «Chicago Times» escribía: «La cárcel y los trabajos forzados es la mejor solución posible de la cuestión social. Hay que desear que su empleo se generalice». Chicago era por aquel entonces el más potente centro revolucionario de los Estados Unidos. El 1.º de Mayo la clase obrera respondió a la llamada de las organizaciones con un amplio movimiento huelguístico, los carpinteros, los paquetistas, los obreros de la construcción, los tipógrafos, los mecánicos, los herreros, algunos empleados, han arrancado la jornada de ocho horas sin disminución de salario.

Pero la lucha no podía acabar el 1.º de Mayo. Los días siguientes todavía siguen en huelga unos 40.000 trabajadores. El 3 de mayo, al final de la tarde, 7.000 huelguistas se entretan a la fuerza pública. Piedras contra fusiles. Los obreros tuvieron que retirarse, dejando en el suelo a seis compañeros muertos y más de cincuenta heridos. La indignación de los obreros se expresaba en términos duros y violentos:

«Ha empezado la guerra de clases. Ayer se ha fusilado a los trabajadores frente a la fábrica Mac-Gormick. ¡Su sangre grita venganza! Secar vuestros llantos, vosotros que sufrís! ¡Alto el corazón, esclavos! ¡Levantaros, sublevaros...!».

Nuestros trabajadores se encontraban frente al «lock-out» o al despido patronal.

En el último momento la manifestación tomó carácter pacífico. Se recomendó a los manifestantes que fueran al mitin sin armas, y tampoco previó el matrimonio Parsons lo que sucedería, que llevó a sus dos hijos pequeños. Unos 150.000 personas asistieron a la manifestación de protesta. Hubo discursos. Todo transcurría pacíficamente. Pero una vez más intervino la policía que comenzó a dispersar con violencia a los asistentes. Una bomba fue lanzada contra la policía. La explosión que causó la muerte de ocho policías desencadenó una terrible batalla campal. La policía abrió fuego sobre los manifestantes provocando una enorme masacre. Nunca se ha sabido la cifra de muertos y heridos. Centenares.

Fue decretado el estado de sitio de la ciudad, sobre la que se abatió una ola represiva sin precedentes. Muchos militantes fueron detenidos. ¿Quién lanzó la bomba? El acta de acusación fue establecida para cargar la responsabilidad del hecho sobre los militantes y dirigen-

# even

## FORJATS - CERÀMIQUES - SANITARI

Exposició i Oficines:

Roger de Flor, 47, 49 i 51 baixos

Tel. 870 44 58/62 - GRANOLLERS